



paradigma: “a problemas simples, soluciones complejas” o “a cualquier solución hay que encontrarle un problema”.

A la crisis, al conflicto o a los eventos inesperados hay que enfrentarlos, pero desde la corriente minimalista: equipos pequeños de trabajo, reducir las posibilidades de selección, no encerrarse en discusiones interminables, bajar el ego y escuchar, encontrar las soluciones partiendo de la simplicidad, facilitar la vida de las personas, apelar a las emociones básicas, escuchar a los expertos y saber que el recurso más escaso es el tiempo.

Esto no se logra con una ideología en línea recta. Ni con continuismo, ni con incrementalismo. Regresar a ver lo que funcionó en el pasado puede ser una trampa mortal. Las “viejas recetas” no aplican para un mundo que evolucionó para siempre: Los hábitos de los consumidores no son los mismos de hace un año, el *insight* más potente es el miedo y el esfuerzo humano se limita a dar clic en un botón. Lo resumido es cada vez más valioso y las “metodologías” se han cambiado por formas simplificadas de pensamiento.

Pero si el minimalismo no es suficiente, la salida más radical es la destrucción o la reinención. A veces, el único argumento que alcanza es comenzar desde cero, re-imaginar el propósito personal y empresarial. Si el desafío o la “causa por la que pelear” son completamente opuestos a lo que se requería antes, la “destrucción creativa” es la única salida. Pero esto no es fácil. Cambiar el propósito implica una re-inención de los productos y servicios, un reaprendizaje de las personas y una forma distinta de hacer las cosas. Requiere adicionalmente de una gran entereza, se pone a prueba la voluntad y la capacidad de la persona para superar el dolor, y levantarse de cualquier circunstancia.

Además, la destrucción del viejo paradigma necesita de un optimismo superior, de una responsabilidad e integridad únicas; de hacer al cambio parte de una nueva forma de vida, y de entender que la innovación y la tecnología seguirán transformando la sociedad para siempre.

Por: **Diego Ignacio Montenegro**
Gerente General Universidad de Los Hemisferios



MINIMALISMO O DESTRUCCIÓN

Los cambios de era son difíciles y complejos. Se piensa en la palabra “problema” como sinónimo de “dolor”; y, por lo tanto, la reacción inmediata es huir. En este desesperado escape, también se deja de lado a una de las funciones básicas del ser humano: descubrir las oportunidades para crecer. Solamente enfrentar las dificultades ya es difícil, peor si estas son complejas; la complejidad invade la vida de todos, enreda, enmaraña y desalienta; pero, para muchos, parece imprescindible.

En las organizaciones se hace lo posible por poner reglas a todo. Desde protocolos de negocio hasta los más ridículos procedimientos. La intención es “agregar más” porque parecería que así se enfrenta mejor el riesgo: más pasos para llegar a una solución, más personas para lograr un objetivo, más palabras difíciles, más capítulos, más actividades, más tareas y, sobre todo, más tiempo. En la época de la búsqueda de diferenciación, eficiencia y velocidad, no cabe el viejo